



# La Lectura Popular

AÑO XIX

Orihuela 15 de Setiembre de 1900.

Núm. 410

## EL INCREDULO

Pocos hombres había, aun en el honrado gremio de zapateros, más gordos que Juan Bautista. Aquel cuerpo era una serie de líneas curvas que recordaban todas las variedades de las cucurbitáceas. Sandía á la que le habían salido los colores á la parte de afuera, la cabeza: calabaza *jitana*, el cuerpo y panza, calabacines ó pepinos los dedos, y calabazas de las que sirven para la fabricación del *calabazate*, los cortos brazos y las rechonchas piernas.

Como quizá haya adivinado el lector, su oficio era el de zapatero y muy de ver los tirones con que hacía ajustar el cosido, á la vez que con toda la fuerza de sus pulmones entonaba la copla de *La Marsellesa*, corregida por él:

«Quisiera ver cien curas colgados de un farc, etc.»

—¡Hombre, que estás escandalizando al vecindario!...—le decía la bendita de su mujer.

—Yo canto lo que me da la gana..., y el que no quiera oír, que se tape las orejas...

—No te tape á tí la boca el casero despidiéndote de esta portería, como nos han despedido ya de nueve casas.

—¡Retrógramos! ¡Obscurantistas!...—replacaba Bautista alzando más la voz;—que rabien al saber que el que se sienta en el portal aunque zapatero, es librepensador...

—¡Gran cosa para los días que no hay faena!... De eso pienso... libre no comen nuestros hijos.

—¡Beata!—rugía amenazador el marido—ó te callas, ó te tapo la boca con esto que tengo en el barreño... ¡Aquí nadie tiene derecho á hablar más que yo!...

Quisiera ver cien curas...

La escena se repetía cinco ó seis veces cada lunes y cada martes. El vecindario, aturdido por las canciones y los gritos, acudía al casero y llamaba al zapatero «el increíble»:

Y lo era en efecto; para él no había Dios, ni alma, ni nada más allá del sepulcro; ni más arriba de los tejados.

Comer bien y mucho, beber mucho y... como se podía, trabajar poco, francachelas con los amigos casi todo los días y cuartos para pagarlas...: he aquí todo el horizonte de su vida.

Y la verdad es que para hacerse con cuartos andaba siempre el hombre á zarpa la greña con la suerte,

—Mira Felipa—decía á su mujer en los momentos de tregua conyugal—lleva la cuenta de los panes que amasas este mes de Agosto, yo apunto los perros que pasan por la puerta y el 16 San Roque... *terno seguro!*...

Y en efecto; el *terno* era seguro, pero

con otros números que los apuntados por ellos.

—Felipa—le decía otro día—lleva estos zapatos que he compuesto á las monjas de Belén, y que te den un regalito á ver *qué pinta*...

Y en efecto; á la buena mujer le daban unas espinacas, y enredada en sus hojas, sin duda por estar el corral junto á la huerta del convento, una pluma de gallina.

—No marra—afirmaba el zapatero—las espinacas el trece, tres macitos el treinta y nueve..., una pluma de gallina el setenta... ¡Treinta y nueve y setenta!... un *ambo* tan cierto como si lo tuviera en el bolsillo!...

Pero resultaba que en vez de ser de gallina, la pluma era de gallo, y vino el setenta y seis, y no hubo *ambo*, pero la combinación era segura.

Porque, eso sí, nuestro incrédulo se dejaba cortar ambas manos y las orejas, en testimonio de la fe que tenía en las cábalas de la lotería clandestina.

Era además—cosa muy frecuente entre gentes que se precian de despreocupadas—supercioso hasta la pared de enfrente.

¡Empuñar la lezna ó la cuchilla en martes!... ¡Horror! Aún recordaba espeluznado que un martes se hizo un corte en el pepinillo pulgar, y estuvo seis semanas con cataplasma de malvas y harina de linaza y unguento que le recetaba la *señá* Eustaquia la curandera.

En las juerguecillas con que solemnizaba la fiesta de los lunes y los temores de los martes, procuraba con disimulo que cayera el vino sobre los manteles, señal infalible de felicidad y buena digestión, y ¡ay si por casualidad se vertía el salero!... era una inundación de vino la que se venía sobre la mesa, para matar la influencia maléfica de la sal verda.

Tropezar con un cojo al salir de su casa era lo mismo que si le mordiera un alacrán: se metía en el rincón de la portería, empuñaba el martillo, y eran de oír sus berridos al entonar la copla favorita:

«Quisiera ver cien curas...»

Uno de los martes en que la superstición y el amor á la holganza le llevaron á una de sus más frecuentados tabernuchos, después de jugar la acostumbrada partida de *truque*, sentóse á la mesa con una porción de compañeros de oficio. Unos caracoles más picares que las guindillas, eran el pretexto para frecuentes libaciones, y unas ensaladas cortadas en cuatro trozos, apenas llegaban á mitigar la sed abrasadora que aquellos producían.

En el calor de la improvisación, y antes que Juan Bautista hubiera hecho caer el vino protector, un empujón del vecino hizo derramar el salero.

La cuchara se detuvo en su trayectoria de la cazuela de caracoles á la boca de nuestro incrédulo. Miró á su alrededor, y por

un impulso instintivo de que no se dió cuenta, contó los comensales... ¡Eran trece!...

El rostro, ordinariamente rojo de Bautista, se tornó amarillo, pretexto una necesidad, y salió escapado camino de su casa, viendo bailar á su alrededor una serie de treces...

Aquella noche tuvo una calentura espantosa. La cama le parecía un montón de sal y se agitaba en ella procurando escapar.

La pesadilla duró toda la noche.

A la mañana vino la *señá* Eustaquia, y con purgas de fuerza explosiva de la dinamita y lavativas de gran potencia, hizo salir de aquel cuerpo á los endurecidos caracoles y aquel vino que casi no había tenido á la cepa por madre.

Pero debió de enredarse alguno de los cuernos de aquéllos en los revueltos laberintos de los intestinos y quedarse dentro, porque es lo cierto que Juan Bautista *ya no fué hombre*... El apetito le abandonó por completo, una debilidad invadió sus robustos miembros, que quedaron *fosos* como pellejo á medio hinchar, y hasta la voz comenzó á faltarle al entonar la canción predilecta:

«Quisiera ver cien curas...»

Así andaban las cosas con gran pena de la *señá* Felipa, que recibía en riñas y malos tratos lo que su consorte recogía en sufrimientos, cuando un día que ésta andaba ocupada en el arreglo de la comida, escuchó uno, mitad grito mitad berrido, que salía de la sala donde estaba su marido.

Corrió hacia ella, y encontró á este derribado en la silla, la mirada extraviada, cenicienta la tez y gritando con cavernosa voz:

—Me muero, Felipa, me muero...

—Pero hombre de Dios, ¿qué tienes?... ¿que te ha pasado?...—preguntó ésta medio muerta también de susto.

—¡Que me muero!... mira..., mira...,—decía el increíble señalando el techo.

Un enorme abejorro andaba buscando donde meter la cabeza, y era la causa de aquel miedo cerval de que se hallaba poseído Juan Bautista.

—¿Y es eso todo, valiente?...—contesto su mujer.

—Sí, Felipa, sí; donde entra un abejorro, entra la muerte...

—Y donde no entra también, majadero... ¡Parece mentira que un hombre que dice no cree en Dios ni en la Madre de Dios, crea en la influencia de un bicho como ese que anda dándose cabezadas con el techo!... Toma un sorbo de agua mientras te preparo la tila, y no seas tonto, que á tus años no están bien temores de niño.

—¡No hay remedio!...—decía mientras el infeliz;—ese abejorro me mata! ¡No quiero agua; ni tila, ni nada; donde entra un abejorro, entra la muerte!

Y lo dijo con tal acento de terror y de convencimiento, que la *señá* Felipa se echó

á llorar como una Magdalena, y el señor Juan Bautista, tan capaz de colgar de un farol nada menos que un centenar de curas, tan valiente defensor de sus derechos y tan orgulloso de su incredulidad, se puso también á llorar de un modo convulsivo,

Acudieron sus hijos, vinieron los vecinos, se llamó á la tía Eustaquia, que se declaró incompetente, y por fin se fué por un médico, que declaró que el señor Bautista estaba grave de una fiebre nerviosa, que podía muy bien concluir con él.

No es para descrita la que se armó allí con la noticia, y los conjuros, amuletos y jaropes que se emplearon bajo la dirección de un *saludador* amigo y compañero de taberna del paciente para combatir la fatal influencia del avechuchu.

Todo fué inútil, y al tercer día advirtió el médico que había causado el mal tales estragos, que había que disponer al enfermo para morir.

La noticia reaccionó á la buena Felipa, que pensó que tenía su marido un alma que salvar, y se dispuso á luchar con su ceguera para conseguirlo.

Su primer providencia fué cerrar la puerta á piedra y lodo al *saludador* y demás amigos de su esposo, que no hicieron gran resistencia, porque el espectáculo de su enfermedad no tenía los atractivos que ellos andaban buscando.

Después dió el asalto en regla á aquello que parecía una fortaleza de incredulidad y que resultó castillo de naipes á la intimación que entre lágrimas y sollozos hizo la buena esposa.

Uno de aquellos curas amenazados á diario por el cantar favorito de Juan Bautista enderezó los tortuosos senderos de su conciencia, costándole gran trabajo, no el inspirarle fe y aborrecimiento del pecado, para lo cual no le halló mal dispuesto, sino arrancarle aquel cúmulo de supersticiones que le habían nutrido y hecho creer, incredulo, al que se las tragaba más gordas que ruedas de molino.

Y aquí debiera hacer punto final, lector amigo, si no viniera en ganas de decirte lo que de seguro ya has pensado.

El señor Juan Bautista y la *señá* Felipa, es decir, los personajes son de mi cosecha particular. No así los hechos, que son rigurosamente históricos.

¡A fanda el mundo! Muchos individuos se creen muy hombres porque niegan á Dios y sostienen que no tienen alma y se burlan de la Religión y sus misterios... y creen en un mar de supersticiones que la Iglesia nuestra buena Madre condena,

Y es que el corazón del hombre ha sido formado para creer, y si no cree en las verdades del orden sobrenatural (que, enténdelo bien, no son contrarias á la naturaleza, sino superiores á ella), cree en las patrañas de *saludadores* y curanderas, en las cábalas de la lotería clandestina ó en la influencia del número trece.

J. Prósper Bremón

De «La Libertad.»

## CUATRO PALABRAS

Hemos querido reproducir el precedente artículo de nuestro querido amigo el Sr. Prósper, porque sobre ser de estilo apropiado á LA LECTURA, pinta con mucha gracia la *incredulidad* librepensadora que no cree en Dios y cree en los abejorros.

Pero el asunto se presta á añadir algunas palabras en serio.

Tenemos sobre la mesa un número de cierta publicación titulada *Revista Internacional de Ciencias Hiperfísicas*, que demuestra lo que va ganando la superstición en la cabeza del pueblo infeliz, desde que el error y la heregía campan por su respeto.

La tal Revista se titula á sí misma *Publicación mensual ilustrada de Psiquismo Magnetismo.-Hermetismo.-Ocultismo.-Espiritualismo filosófico y experimental.-Estasis.-Telepatía.-Doble vista.-Dinamismo.-Sugestión.-Snmambulismo.-Astrología.-Kábala.-Alquimia.-Mágia.-Ciencias adivinatorias.-Grafología.-Quiromancia.-Secretos maravillosos.-Medicina magnética, hermética y spagírica. etc. etc.*

No hay que entrar en esplicaciones sobre este embrollo.

Los que quieran parar en un manicomio con suscribirse á un periódico de esta clase (ya hay varios) lo consiguen en seguida.

Claro está que en esto hay negocio, pues tras el periódico *Hiperfísico* está la biblioteca *Hiperfísica*, en la que á cambio de las consabidas pesetejas se sirven al pueblo obras tan *instructivas* como *La Quiromancia ó la Buenaventura explicada por la inspeccion de la mano* etc. y tras esto hay también su sanatorio con profesores y profesoras de nombres altisonantes donde *se diagnostican por medios desconocidos de la Patología moderna, las Causas y los Sitios ocultos de las enfermedades.*

En una palabra que la charlatanería y la farsa hacen su oficio y sacan la tripa de mal año á costa del pueblo, gracias á la libertad liberal, á cuyo amparo puede hoy explotarlo y embrutecerlo á mansalva todo bicho viviente.

¡Y con que descaro!

En estos días hablan los periódicos de una Isabel Hóbron de Nueva York, *notabilísima adivina*, dedicada á la *quiromancia*, que, no contenta con la fama de su *ilustrado* país, se ha venido á desafiar las brujas europeas una de las cuales, Mme. Dulora, ha recogido el guante para celebrar una sesión solemne á la que asistirán todas las notabilidades del *ocultismo universal*

¡Que honra de siglo de las luminarias!

¡Cuanta luz y cuantas lechuzas chupando el aceite!

Y es natural.

Como que la libertad de hacer negocio á costa de los tontos, ha llegado á su grado máximo.

No ha mucho un gobernador de Barcelona intentó dar una batida á las brujas de aquella capital y fué tal el número de

aquelarres donde se echaban cartas, se adivinaban secretos y se decía la buena-ventura que daba gana de extender al pobre *progresos* la esquela mortuoria.

Pero no vereis que ningun periódico liberal tome en serio la defensa del pueblo explotado: no vereis que ninguno pida el castigo de tanta inmoralidad y tanta estafa: la libertad ante todo.

Y la verdad es que habiendose abierto puerta franca á todos los derechos torcidos en nombre de esa libertad, no hay razón para que los *brujos* no ejerciten también el suyo.

Eso sí, la ola de cieno y sombra crece por momentos y ¡ay! del padre que hoy deje á sus hijos leer sin previa censura los papeluchos que caigan en sus manos, pronto se vera rodeado de una colección de bestias, llenas de superstición y de necedades.

Pero ¿que importan estas pequeñeces si el liberalismo logró al fin poner sobre el candelero á los *culi-rotos* que estaban debajo convirtiendo la tierra en paraíso de pillos y purgatorio de hombres de bien?

Pero vamos á los efectos; y se verá la mano de Dios.

A medida que ha ido menguando la fe religiosa ha ido creciendo en los pueblos la superstición estúpida.

¿Puede darse castigo más palmario?

Hace poco refería un periódico que el célebre novelista Zola, cuya fama de puerco-impío ha llenado el mundo, era tan supersticioso, que se pasaba la vida echando cábalas. Y de él añadía Lombroso (otro que tal) que le gustaba sumar los números de los coches de punto y si de la suma resultaba un número *fatídico* se ponía inquieto y temía que le sucediera algo.

«Antes, dice, creía de buen agüero los múltiples de tres; hoy prefiere los siete.»

¡Que ilustración la de los amigos del progreso!

Pues no es nada la que luce toda esa aristocracia progresista que cuando oye nombrar la serpiente menea el pulgar de la mano derecha nombrando el *lagarto* para evitar el maleficio.

En una palabra: que la sociedad liberal no es ya una sociedad de hombres sino un rebaño de brutos, pero tan nutrido, que si llovieran albardas no caería una sola al suelo.

Y esas gentes son las que claman á diario contra el fanatismo de los católicos.

Ellos, los que no comulgan con la Verdad Eterna y comulgan con ruedas de molino.

ADOLFO CLAVARANA.

SECCION INSTRUCTIVA

Señales de predestinacion

Se lee en la vida del glorioso Patriarca S. Francisco de Asis, que hallándose en el último trance se puso á cantar y convidó á los que le rodeaban á que cantasen juntamente con él. — Padre, (le dijo uno de ellos) cuando se muere parece más natural llorar que cantar. — A lo que repuso el Santo: ¿Como puedo dejar de cantar, viendo que tan presto he de ir á gozar de Dios.

Este Santo tenía todas las señales de predestinación; las cuales, amado lector, voy á ponerte aquí para que no te falten siquiera las más indispensables para salvarte, y en la hora de tu muerte no hayas de llorar, sino que puedas alegrarte y cantar de gozo.

Claro está que en todas ellas se presupone la guarda de preceptos divinos, pues dijo el Señor: *Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos*, (Mat. XIX, 17.)

La 1.<sup>a</sup> señal es la *fe viva*, pues dice el Señor: *En verdad os digo que quien cree en mí, tiene la vida eterna*. (S. Juan, VI, 47.)

Pero ésta fe ha de ser viva y fecunda en buenas obras, porque como dice Santiago: *¿De qué servirá el que uno diga que tiene fe si no tiene obras? ¿Por ventura á este tal la fe podrá salvarle?* (Santiago, II, 14.)

La 2.<sup>a</sup> señal es una *esperanza firme* en los méritos de Cristo; porque como dijo S. Pedro: *Fuera de Jesucristo no hay salvación, pues no se ha dado á los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos*. (Act. IV, 12.)

La 3.<sup>a</sup> señal es la *caridad*, que consiste en el amor de Dios y del prójimo por Dios. Preguntando á Cristo un doctor de la Ley qué debía hacer para conseguir la vida eterna, dijole Jesús: *Amarás al Señor tu Dios, de todo tu corazón, y con toda tu alma y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente: y al prójimo como á ti mismo*. (Luc. X, 27.)

La 4.<sup>a</sup> señal es el *santo temor de Dios*, según lo que dice el Eclesiástico: *Al que teme á Dios le irá bien en sus postrimerias, y en el día de la muerte le vendrá la bendición*. (Eccli. I, 13.)

La 5.<sup>a</sup> señal es la *pureza de corazón* ó conciencia limpia de pecados, conforme á la promesa del Señor que dijo: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios*. (Mat. V, 8.)

La 6.<sup>a</sup> es la *humildad*: pues llamando Jesús á un niño le colocó en medio de la

turba y pronunció estas palabras: *En verdad os digo que sino os volvéis y hacéis semejantes á los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño ese será el mayor en el Reino de los cielos*. (Mat. XVIII, 4.)

La 7.<sup>a</sup> señal es *gustar de la palabra de Dios*, á saber: de oír, leer ó meditar las cosas divinas: pues nos dice el divino Maestro: *El que es de Dios, oye la palabra de Dios*. Y en otro lugar: *Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en practica*. (Luc. XI, 28.)

La 8.<sup>a</sup> señal es *padecer tentaciones y trabajos* sin perder la fidelidad á Dios: pues dice el apóstol Santiago: *Bienaventurado el hombre que sufre con paciencia la tentacion, porque después que fuere así probado recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman*. (Santiago. I, 12.)

La 9.<sup>a</sup> señal es la *pobreza de espíritu*, al menos en el afecto, no queriendo los bienes temporales sino es para servir á Dios. Y así dice Jesús en la primera bienaventuranza; *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos*. (Mat. V, 3) Mayor perfeccion es la pobreza sufrida con paciencia, y sobre todo la pobreza voluntaria por amor de Cristo; pues dijo el Señor; *Si quierdes ser perfecto; anda y vende cuanto tienes y dáselo á los pobres y tendrás un tesoro en el cielo*. (Mat. XIX, 21.)

La 10.<sup>a</sup> señal es la *misericordia* con los que padecen necesidad: pues nos dice el Señor: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*. (Mat. V, 7,) y en el día del juicio dirá á los justos que pondrá á su derecha: *Venid benditos de mi Padre á tomar posesion del Reino celestial que os está preparado desde el principio del mundo; porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me hospedasteis, estaba desnudo y me cubristeis, enfermo y me visitasteis, encarcelado y vinisteis á verme*. (Mat. XXV, 34-37.)

La 11.<sup>a</sup> señal es la *confesion de la fe* hecha con cristiana entereza y sin temor de los hombres, siempre que lo exige la honra de Cristo, el cual pronunció esta sentencia: *Os digo que cualquiera que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará y reconocerá por suyo delante de los angeles de Dios* (Luc. XII, 8.)

La 12.<sup>a</sup> señal es *padecer persecuciones por ser justos* ó buenos cristianos; pues dijo el Señor: *Dichosos sereis cuando los hombres por mi causa os maldijeren y os*

*persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos*. (Mat. V, 11.)

La 13.<sup>a</sup> señal es la generosidad cristiana en *perdonar á los enemigos, en amarlos y en volverles bien por mal*: pues nos dice el Señor: *Perdonad y seréis perdonados*. (Luc. VI, 37.) *Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian; y será grande vuestra recompensa*. (Mat. V, 44, y Luc. VI, 35.)

La 14.<sup>a</sup> señal es la *conversion sincera* con mudanza de vida: pues Jesucristo nos dijo: *Harán fiesta los angeles de Dios por un pecador que haga penitencia*. (Luc. 14, 10.)

La 15.<sup>a</sup> señal es la *fidelidad en cumplir la voluntad divina*; porque ya nos lo avisa Jesucristo por estas palabras: *No todo aquel que me dice ¡Señor! ¡Señor! entrará por eso en el Reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese entrará en el Reino de los cielos*. (Mat. VII, 21.)

La 16.<sup>a</sup> señal es un *cordial amor á Jesucristo*, Salvador nuestro; pues nos dice en su Evangelio: *El que me ama será amado de mi Padre, y yo le amaré, y yo mismo me manifestaré á él*. (S. Juan, XIV, 21.)

La 17.<sup>a</sup> señal es una *tierna devocion á lo Virgen Santísima*, avivada con cotidianos obsequios, por ejemplo con el rezo del santo Rosario: pues la Iglesia católica regida por el Espiritu Santo le aplica aquellas palabras de los Proverbios *Quien me hallare, hallará la vida y alcanzará del Señor la salvación*, (Prov. VIII, 35.)

La 18.<sup>a</sup> señal es la *frecuencia de sacramentos*, pues el Hijo de Dios, autor de la gracia, nos hizo muchas veces esta promesa: *Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna*. (S. Juan, VI, 55.)

La 19.<sup>a</sup> señal es la *recepcion de los últimos Sacramentos*, con las debidas disposiciones: pues el V. tico es el *Pan de vida eterna, y la Extremauncion, hasta borrar las penas de los pecados, que habian de satisfacerse en el purgatorio*. (Santiago. XV, 16.)

La 20.<sup>a</sup> señal y prenda de grande gloria es el *celo* de salvar no solo nuestras almas, sino tambien las de nuestros hermanos; porque Jesucristo dice en su Evangelio: *El que guardare mis mandamientos y los enseñare á los demás, ese será tenido por grande en el Reino de los cielos*. (Mat. V, 20.)

Estas son, lector carísimo las señales de predestinación, autorizadas todas ellas

como has visto, con el testimonio infalible de la palabra de Dios. No sueltes pues esta hoja, sin repasarla y mirar bien cuantas de esas señales hallas en tí. Si echares de ver que no tienes ninguna, llora tu situación tristísima, pues sería por todo extremo lamentable. Si tienes pocas, procura con grande celo de tu alma alcanzar algunas más. Si tienes ya muchas alegrate en el Señor y no ceses de pedirle la gracia de la perseverancia final.

*Hojitas Populares.*

## Condenación de "El Urbion,,

Nunciatura Apostólica de Madrid.—27 de Agosto 1900.—Excmo. Rmo. Señor:

El Emmo. Sr. Cardenal Secretario del Santo Oficio, con fecha 18 del actual, me comunica lo siguiente:

«En la Congregación de feria IV, 8 del corriente, discutida la apelación interpuesta ante la Santa Sede por el presbítero D. Serapio Pey Ordeix, fundador y director y en la actualidad uno de los principales escritores del periódico *El Urbion*, contra la sentencia de condenación de dicho periódico, dictada el 24 de Febrero último por el Sr. Obispo de Barcelona, los Emmos. Sres. Cardenales Inquisidores Generales han decretado:

«Que la sentencia del muy reverendo señor Obispo de Barcelona debe ser confirmada» Y este decreto debe comunicarse al Obispo de Barcelona y á todos los demás Prelados españoles, por medio del muy reverendo señor Nuncio apostólico, quien deberá avisarles á todos de que el periódico de referencia debe ser tenido por verdaderamente condenado según la norma de la Constitución *Officium* y por consiguiente han de procurar con solicitud que todos los fieles súbditos suyos, se aparten de la lectura de dicha publicación.»

Lo que, en cumplimiento de las órdenes superiores, tengo el honor de participar á V. E. para los efectos consiguientes, y aprovechando la oportunidad, me complazco en reiterarle las seguridades de mi más distinguida consideración.

Aristides Arzobispo de Heraclea,  
Nuncio Apostólico

Excmo. y Rmo. Sr. Obispo de Barcelona.

## VARIEDADES

### SUSCRIPCION

PARA SOCORRER Á D. BERNARDO SANTIAGO FRANCO POBRE, ENFERMO Y CESANTE, POR HABER INVENTADO Y PROPAGADO LA COLOCACION DE ELACAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS EN LAS FACHADAS DE LAS CASAS.

	Pts.	Cms.
<i>Suma anterior. . . .</i>	221	
D. F. Medina.	3	
» Cesáreo Salcedo.	3	
Un pobre devoto del Sagra-		
do Corazon de Jesus	12	
D. Antonio Atendo.	5	
» Mariano Lopez.	1	
» Nicolás Morón.	3	
Cartuja de Mira Flores.	25	
D. Francisco Rodriguez.	1	50
» Antonio Sarrado.	1	
» M. T. E.	25	
» C. F.	2	
» María Ugarte.	4	
» J. Francisco Pereda,	1	
» N. G.	1	
» Emilio Ruiz.	10	
Varios Católicos de Alayor	6	
Varios admiradores de la		
santa intransigencia del Sr.		
Franco	20	
D. Ignacio Soto.	3	
Un celador del Apostolado	2	
D. Roque Fernández.	2	
» Francisco de P. Martinez		
Saez.	15	
» Faustino Calvo.	20	
» José del S. C. Jesus	5	
» Ruperto Lamarca	5	
» Andres Girona,	50	
» Mariano Girona,	25	
» Excmo. Sr. Marques de Vi-		
llalta.	25	
D. José Marcet.	25	
» Luis Doñeña	1	
» M. A. M.	15	
» Juan Moreno Arroyo	2	
» Francisco Aguilar Carrasco	10	
» Josefa Durán	1	
» Miguel Rubio	50	
» Francisco Salguero	25	
» Juan Lopez Varela	1	
» Manuel Vega	1	
» Juan Arahal	1	
» Carlos Soldat	2	50
» José Perez Macias	5	
» Antonio Romero Montes,		
Párroco	3	
» Antonio de Castro	10	
Un católico de Villanueva y		
Geltrú	2	
D. Macario Villar.		60
» Salvador Machancose	1	
» R.	2	
Un católico	1	
<i>Suma. . . .</i>	534	35

*Se continuará.*

## SECCION HUMORISTICA

### EPIGRAFIA LIBERAL

Iba yo todos los años á un pueblo de la provincia de Málaga, donde nunca se acos-

tunbró á hacer derroche de epígrafes ni rótulos. Pero un año me vi extrañamente sorprendido al mirar sobre la casa consistorial del pueblo un gran tablón pintado en el que se leía con letras dextrómanas:

CASACON  
SISTORIAL

En vano fué que tratase de explicar al Alcalde, mi íntimo amigo, los defectos de la inscripción y las varias maneras de sustituirla; por que al año siguiente se leía en el tablón:

CASACA  
PITULAR

Volví á desaprobar el rótulo, volví á dar explicaciones, aconsejé y que diesen otra colocación á la muestra: pero ¡oh dolor! al tercer año el tablón ostentaba el siguiente letrero:

CASA  
DELA  
YUNTA  
MIENTO

Entonces formé la resolución de no hacer más advertencias, y me di por muerto persuadido de que los liberales piensan mal y escriben peor; pero cuando escriben peor es cuando estampan alguna verdad.

*De El Pueblo Católico.*

## BIBLIOGRAFIA

MODELO PRACTICO DE REZAR EL SANTO ROSARIO DE LA SANTISIMA VIRGEN.— Nueva edición iluminada por 15 fotograbados y contiene además de Rosario la letanía, salve, Visita de Altares, Oración al Patriarca S. José para el próximo mes de Octubre y Sumario de Indulgencias.

Se vende á cinco céntimos uno y 4 pesetas ciento, en la librería Católica de Paul Henau-dez Caballeros 15.—Valencia.

PLEGARIA AL SANTO PATRON DE ESPAÑA SANTIAGO APOSTOL.— Y oración para alcanzar de Dios Nuestro Señor el pronto restablecimiento de la Unidad Católica Española.

Se vende á 5 céntimos hoja y 4 pesetas 10 en la Librería y Centro de Publicaciones antes citados.—El producto se destina para un fin piadoso.

## LA LECTURA POPULAR

### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . . .	2 » »
Un cuarto id. . . .	1 » »
Un octavo id. . . .	0'50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orhuella. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*. Pas. 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR